

EL MOVIMIENTO DE ACCION NACIONAL (MAN). MOVILIZACION Y CONFLUENCIA DE IDEARIOS POLITICOS DURANTE EL GOBIERNO DE GUSTAVO ROJAS PINILLA

Cesar Augusto Ayala Diago

Pofesor,

Departamento de Historia,

Universidad Nacional de Colombia.

Durante el régimen militar de Gustavo Rojas Pinilla (1953-1957), la Oficina de Información y Propaganda del Estado (ODIPE) se distinguió por su capacidad de promover una imagen amplia de la ideología del gobierno. Desde allí se operaron planes y actividades por fuera de los partidos tradicionales que facilitaron, a políticos incongruentes con estos, poner a disposición del ejecutivo sus idearios, útiles para afianzar la idea de una alternativa diferente a la de los partidos liberal y conservador. El gobierno, a través de ODIPE, aspiraba a encontrar un respaldo civil a su gestión por encima de los partidos y en este sentido se vio en la necesidad de apelar al pueblo que, según él, identificado con el ejército, formaría un bloque de poder difícil de ser derrocado. Esta reflexión, venida de las altas esferas del régimen, coincidía con la conclusión a la que habían llegado algunos ciudadanos que desde los años 30 venían intentando socavar el sistema bipartidista nacional. Eran, en esencia, disidentes de ambos partidos tradicionales unos, socialistas otros. Ideológicamente deambulaban por el universo de los idearios populistas y ahora las circunstancias históricas del desarrollo político colombiano les ofrecía de nuevo la oportunidad de volver a jugar, entre otras, cartas como la del gaitanismo, truncada a mitad de camino.

1. LOS INICIOS

Todo empezó cuando en su alocución de nuevo año (enero de 1955), el Presidente Rojas anunció que durante su gobierno no levantaría el estado de sitio.

Las afirmaciones del jefe de gobierno produjeron malestar en el seno de las colectividades políticas tradicionales. Un columnista de *El Tiempo* llamó a formar un “frente democrático” que vigilara la libertad.

El régimen recibió de inmediato el respaldo de algunos dirigentes liberales reunidos en un organismo denominado “Alianza Popular Pro-Binomio Pueblo-Ejército por pan, techo, salud y alfabeto para todos los colombianos”. En su documento de lanzamiento, los allí agrupados manifestaron: 1. Que la declaración presidencial interpretaba el sentimiento popular que no deseaba regresar a la supuesta falsa normalidad “jurídica” de la oligarquía, sin llegar a un orden democrático nuevo que garantizara efectivamente los derechos económicos de todos los colombianos; 2. Que el estado de sitio no debería ser levantado al menos hasta 1958, para decretar en favor del pueblo las singularidades efectivas de una auténtica democracia económica como única base para el sufragio popular que diera origen a la verdadera democracia política y 3. Que emplazaba al pueblo de Colombia (obreros, campesinos, clase media, profesionales e intelectuales) en el apoyo y defensa del gobierno de las Fuerzas Armadas contra las oligarquías de todos los partidos que tenían la vocería en la diaria e intencionada prensa monopolista y comercial; y estar alerta y activo para la próxima gran movilización popular ¹.

Antes de concretarse la creación o no de un movimiento o partido desde el poder, se adelantaban pasos para la organización de una manifestación de respaldo al régimen militar, programada para el 26 de febrero de 1955, la que a la vez daría comienzo a una Asamblea Nacional de Municipalidades ².

Empezaba el debate. El Consejo Administrativo Municipal de Barranquilla, para citar un caso, discutió con intensidad la asistencia a los eventos del 26 de febrero. Argumentó uno de sus miembros que no era partidario de participar por estar incluida en la agenda de la reunión una petición para que el estado de sitio se mantuviera y se prolongara hasta 1958. El Consejero señaló a la recién creada “Alianza Popular...” de ideóloga y organizadora de los propósitos oficiales ³.

No importa el nombre de la novísima organización; cualesquiera fueran sus propulsores deberían pasar por la experiencia de la preparación de las

¹ Firmaron el documento: Rubén Uribe Arcila, Guillermo Umaña Rocha, Carlos V. Rey, Enrique Pinzón Saavedra, Pedro Nel Jiménez, Alfonso Romero Aguirre, Juan Federico Hofman, Bernardo Medina, Pedro León Camargo, Enrique Arango Sánchez, Manuel A. Chaparro, Enrique Cuellar Vargas. Véase Diario Gráfico, Bogotá, enero 6 de 1955 p.1.

² Luis Emiro Valencia escribió al respecto: “Se trata de una Asamblea para considerar asuntos de carácter regional: necesidades de los municipios, cuestiones de orden técnico en materia de hacienda pública, de servicios elementales para que aquellas regiones puedan recibir mayores beneficios de los recursos del erario”. El Espectador, febrero 2 de 1955. p.10.

³ Diario Gráfico, enero 6 de 1955 p.1.

anunciadas Manifiestación y Asamblea Nacional de Municipalidades. De éste iba a depender su futuro. Su existencia empezaría, pues, el 26 de febrero. De otro lado, para los ojos de la oposición, "gaitanismo, Alianza Popular, CNT, Socialismo, irían a conformar lo que ella denominó "el embeleco".

El 9 de enero de 1955, el Ministro de Gobierno Lucio Pabón Núñez, le confirmó al país lo que hasta entonces era un rumor: la creación desde arriba de un "tercer partido".

En una entrevista concedida a un periódico conservador de Cartagena, Pabón reveló la configuración de un "Movimiento de Acción Nacional", el cuál tendría "como norma y como meta respaldar la obra de gobierno en nombre de todos los partidos y clases"⁴. El Ministro dijo también, que "los patriotas de Acción Nacional buscaban compactar al pueblo conservador, liberal y socialista, a ricos y pobres, a todos los colombianos de buena voluntad"⁵.

2. REACCION DESDE LA PRENSA

La prensa conservadora que apoyaba al régimen fue la primera en editorializar contra las tentativas de un nuevo partido. El diario caleño El País, entre otros, consideraba que la organización de un "tercer partido" entrañaba "un burdo desconocimiento de la sinceridad del conservatismo"⁶. Vinieron los lamentos de los jefes conservadores. El Constituyente Augusto Ramírez Moreno señalaba que era conveniente "recordar que la mayoría del partido conservador constituye el partido de gobierno y el soporte civil de la política presidencial".⁷ Esta presión desde el conservatismo hacía difícil activar el proyecto del Movimiento de Acción Nacional (MAN), máxime cuando el mismo Presidente de la República se había impuesto la tarea de rescatarle credibilidad a su partido, que en su casi totalidad veía en el gobierno instaurado el 13 de junio de 1953 su continuación rejuvenecida en el poder. En general, para la militancia conservadora que apoyaba al gobierno, al decir de un editorialista, el 13 de junio había sido "una reacción de derechas contra errores de un régimen también de derechas"⁸.

⁴. El periódico El Pueblo de Cartagena destacó en primera plana: "La Acción Nacional, un frente contra las oligarquías". Reproducción de El Tiempo, enero 10 de 1955 p.1.

⁵. Ibid

⁶. Contra la tentativa del "tercer partido", editorializaron los periódicos conservadores: El País y Diario del Pacífico en Cali; El Colombiano en Medellín, La Prensa y El Litoral en Barranquilla.

⁷. *El Tiempo*, enero 13 de 1955 p. 11.

⁸. El Colombiano, junio 13 de 1955.

El solo temor a la idea del “tercer partido” unió a las dos colectividades tradicionales. Un diario conservador como *El Deber* de Bucaramanga olvidó recientes rencores partidistas, cuando manifestó que los dos partidos tradicionales obedecían en Colombia a motivos de tradición “tan arraigada en sus adeptos, que bastaría intentar el cambio de sus nombres para que se comprendiera como es de sagrado ese depósito histórico”⁹. Por su parte, *La Prensa* de Barranquilla señalaba que para los planes de engrandecimiento nacional del gobierno era innecesaria la modificación de la “tradicional y carísima organización en dos bandos que por vías distintas buscan un solo fin: la grandeza, el progreso, el mejoramiento continuado de Colombia”¹⁰.

A los diarios conservadores del Valle del Cauca les asustaba que la nueva organización política creciera a expensas de los partidos tradicionales, lo que para ellos traería funestos brotes de sectarismo. *Diario del Pacífico* catalogaba a ambas colectividades como la mejor organizada del continente. Escribía el periódico que los dos partidos, al formar “la entraña misma de la patria” estaban vinculados, aunque fatalmente, al pasado de la historia colombiana. El periódico les auguraba un destacado lugar en el futuro del país y enfatizaba en que “ningún frente de acción nacional o cosa parecida podrá inferirles graves daños”.¹¹

En medio de contradicciones, Rojas abría perspectivas a la unificación de los partidos Liberal y Conservador. La oposición que amenazaba con irrumpir súbitamente, emergía de la naturaleza misma del proceso histórico que se abría camino tortuosamente, como si Rojas no estuviera trabajando a pesar suyo en favor de la reconciliación de los sectores dominantes. Más tarde, el expresidente ha debido comprender a cabalidad las palabras de su copartidario Hernán Jaramillo Ocampo, pronunciadas al respecto del MAN: “Sólo dentro de nuestras dos colectividades históricas puede el país encontrar solución a los problemas del orden político e institucional que lo han venido afectando... para una plataforma de paz, libertad y justicia no es preciso injertar nuevas ideologías ni sistemas sino que basta con aplicar la doctrina de nuestros partidos tradicionales y aunar todos los esfuerzos para que en el menor plazo posible el país pueda retornar a su normalidad constitucional”.¹²

Después, cuando se agotaron los pronunciamientos conservadores, vino la crítica del liberalismo. Su vocero principal, *El Tiempo*, editorializó así: “El ‘Movimiento’ del señor Pabón Nuñez”. La alusión a “El Movimien-

⁹. *El tiempo*, enero 12 de 1955 p. 4.

¹⁰. *Ibid.*

¹¹. *Ibid.*

¹². *El Espectador*, enero 12 1955 p. 8.

to” y a Pabón en particular, no era casual. Mientras la prensa conservadora anunciaba su temor advirtiendo la presencia en el MAN de elementos socialistas, *El Tiempo* emparentaba la naturaleza del nuevo partido con corrientes totalitarias de corte franquista. Recordaba a propósito que con el mote de “el movimiento”, solía apellidarse el franquismo en sus orígenes; anotaba que precisamente esa táctica le había fallado a Primo de Rivera cuando creó su partido de Unión Nacional, el cual “a pesar de su inmenso esfuerzo desarrollado a su favor por el gobierno no pudo dar ni los primeros pasos”.¹³ El vocero liberal no ponía en duda que Pabón Núñez fuera el verdadero y único padre de la criatura; lo que en un principio no parecen haber visto o no quisieron ver los conservadores.

No estaba mentalmente preparada la clase política colombiana para aceptar de buenas a primeras el rompimiento del bipartidismo. Aunque las dos colectividades salían recién de un crudo enfrentamiento partidista, las posibilidades de entronización de un partido nuevo a partir de una iniciativa gubernamental, hizo que se reconocieran mutuamente méritos en la construcción de la nacionalidad. El anuncio de la aparición del MAN produjo un primer acercamiento entre los altos dirigentes de los partidos.

El monopolio que ejercían los partidos sobre la política en el país era aceptado de una manera que hoy podría parecer inverosímil. Ni los mismos impulsores de la iniciativa del MAN se mostraron capaces de sostener en sus contraataques a la prensa la conveniencia de una nueva entidad política para el desarrollo lógico de una democracia cualquiera. En la Colombia de entonces resultaba ilógico pensar en el legítimo derecho de los ciudadanos para organizarse políticamente. Al estar el comunismo fuera de la ley, los dardos de la intolerancia recaían sobre quienes continuaban sin dejarse domar por el sistema del bipartidismo.

3. LA COMISION DE ACCION NACIONAL

El primer paso en la configuración del nuevo movimiento fue la creación de la denominada Comisión de Acción Nacional, la cual quedó integrada por los conservadores Carlos Vesga Duarte, Félix Angel Vallejo y Ernesto Martínez Capella; el Presidente de la Confederación Nacional de Trabajadores (CNT), Hernando Rodríguez; los socialistas Antonio García y Luis Emiro Valencia; el gaitanista Jorge Villaveces y los liberales Abelardo Forero Benavides y José Ignacio Giraldo, entre otros.¹⁴ De inmediato los líderes del MAN pudieron dirigirse a todo el país por los micrófonos de la

¹³ *El Tiempo*, enero 13 de 1955 p.4.

¹⁴ Otros miembros de la Comisión fueron: José Umaña Bernal, Rafael Ortiz González, Juan Cortés Martínez, Manuel José Colorado. A la Comisión se le asignó una oficina donde funcionaba la Secretaría de la Asamblea Nacional Constituyente, para sus deliberaciones.

Radio Nacional en cadena con las emisoras de las localidades. Densas conferencias fueron pronunciadas por Abelardo Forero, Félix Angel Vallejo, Manuel José Colorado y Hernando Rodríguez.

La Comisión de Acción Nacional se desplazó por el país con el propósito de instalar comités departamentales de apoyo a los actos del 26 de febrero. Los mancistas, como se les empezó a denominar, visitaron en primer término la Costa Atlántica. En las ciudades de Montería, Cartagena y Barranquilla,¹⁵ llevaron la vocería del Movimiento Luis Emiro Valencia, líder del socialismo no comunista, y el Presidente de la CNT Hernando Rodríguez. Los miembros de la Comisión contaron con el respaldo de los gobiernos locales para sus reuniones y desplazamientos.

4. LAS CONFLUENCIAS

Hombres de provincia, con un promedio de 40 años, eran los mancistas. Espíritus políticos con un alto grado de rebeldía, formados al margen de las élites de sus partidos, eran contradictorios y vanguardistas. En su afán por salir del anonimato para poder hablar por su generación se encontraron con políticos de la capital que como ellos, a brazo partido, se abrían paso hacia el reconocimiento político.

El MAN reunía resistencias múltiples: al modelo liberal de desarrollo, a la dirección de élite del conservatismo oficial, al comunismo internacional. Aparecía como un núcleo concentrador de distintas vertientes de un pensamiento político-popular que se expresaba a través de órganos de prensa incapaces de competir con los grandes rotativos nacionales y que trataban de configurarse en movimientos políticos que continuamente se esfumaban sin pena ni gloria, y cuyos rastros son hoy difíciles de encontrar.

Carlos Vesga Duarte y José Félix Vallejo venían de dirigir por largos años periódicos conservadores como "Eco Nacional" y "La Nación". Habían ayudado a que otros de igual origen fuesen aceptados en las cúpulas partidistas. Con Gilberto Alzate Avendaño pusieron a sonar por varios años una concepción popular de "la derecha" de cuya experiencia salieron precisamente los órganos de difusión alternos a los del conservatismo oficial.¹⁶

No fue casual la escogencia de Carlos Vesga Duarte¹⁷ como Presidente

¹⁵. En Barranquilla se instaló el Comité Seccional del MAN integrado por los futuros anapistas Carlos Daniel Roca y Rafael Camerano y el futuro intelectual comunista Amílcar Guido. Veáse *El Espectador*, enero 20 de 1955. p.9.

¹⁶. Ernesto Martínez Capella, por ejemplo había fundado con Alzate el periódico "Derechas". Entre 1950 y 1951 fue presidente de la Junta Directiva del Diario de Colombia. Hasta su época de mancista había sido presidente de los Directorios Conservadores a nivel nacional y de Cundinamarca.